

res, formas y dimensiones diferentes, que se deben separar en cuatro grupos de acuerdo a sus dimensiones (altas anchas; altas angostas; bajas anchas y bajas angostas). Los porcentajes obtenidos revelan "que el grupo bilingüe presenta un déficit relativo en sus niveles de desarrollo conceptual".

El artículo "Lingüística aplicada ¿para qué?" de Augusto Eseribens, previene contra el superespecialismo y el olvido del enjuiciamiento crítico en el ejercicio de la lingüística en el Perú; en nuestro medio la lingüística ha hecho pocos aportes importantes y muchos de sus exponentes se han limitado a la aplicación de hipótesis y métodos en boga. La adecuación de la lingüística deberá tener en cuenta el contexto socio-económico en que se inscribe. La nueva actitud que se reclama para el lingüista lo llevará a "dejar de ver a las poblaciones cuya lengua estudia, como meros objetos de observación, considerándolas como comunidades de individuos que tienen derecho a reconocer su propia situación con la ayuda de la ciencia y a asumir por cuenta propia la construcción de su historia". La aplicación de la lingüística a problemas como el del multilingüismo supondrá el ejercicio responsable y crítico de la ciencia, evitando las soluciones fáciles que derivan de concebir los problemas lingüísticos aislados del contexto general que los sustenta.

En conclusión, todos los artículos presentan planteamientos y preocupaciones que emergen de campos distintos y con distinta metodología; sin embargo, la unidad está asegurada por una nueva dirección en los estudios lingüísticos y una sensibilización que llama al compromiso, síntomas de una nueva época.

*Juan Carlos Godenzzi Alegre*

LLOYD, G. E. R., *Polarity and Analogy. Two types of argumentation in early Greek Thought*. Cambridge University Press, Cambridge, 1966, 440 pp.

Hoy existen corrientes muy distintas entre sí para la interpretación del pensamiento griego. La obra de Gigon y la de Heidegger y sus discípulos no parecen tener siquiera la base común necesaria para un diálogo fructífero. Por otro lado la filología y la historia de la filosofía griega, tal como se cultiva en Inglaterra, desconocen también, en general, los puntos de vista de Heidegger. Este es el caso de la obra que reseñamos; en ella se habla de Parménides y Heráclito con prescindencia total de los sugerentes análisis de Heidegger sobre la "a-letheia" por ejemplo. Más aún, la tesis del profesor Lloyd es casi en todos sus puntos contradictoria con la tesis heideggeriana, según la cual el establecimiento de la verdad como *adaequatio* y la insistencia en la aclaración lógica de los conceptos serían el inicio del "olvido del ser". Lloyd prescinde por entero de tomar en cuenta la perspectiva heideggeriana: simplemente la ignora.

El libro, como lo indica su título, es un análisis de los argumentos basados en polaridades y analogías en el pensamiento griego desde sus inicios míticos hasta Aristóteles. En sus líneas generales la tesis de Lloyd afirma que con el sucederse de los pensadores se dió en Grecia una progresiva aclaración de las diferencias entre oposición y contradicción por un lado, entre identidad y analogía por otro. Se realizó pues un tránsito desde una mentalidad mítica que usa términos sin aclararlos, y en ocasiones se extravía por ello, y una mentalidad científica que llega a su culminación, en Grecia, con la obra de Aristóteles.

En el pensamiento presocrático, tanto en Parménides como en Heráclito, se comprueba el extravío de una mentalidad todavía demasiado ligada al mito. El autor se remonta hasta Homero: los poetas no saben lo que dicen. Sólo con Platón, especialmente en el Sofista, la filosofía y la ciencia griegas se ponen en camino de la superación de las hermosas oscuridades del mito.

Lloyd hace un recuento amplio del uso de los dos tipos de argumentación que son el objeto de su libro. Muestra el valor así como los peligros encerrados en un empleo indiscriminado de oposiciones y metáforas. Analiza argumentos de poetas, científicos (médicos sobre todo) y filósofos griegos. Concluye afirmando la necesidad de las precisiones de Platón acerca del mito y la imagen. "El hombre cauto —decía Platón— debe ponerse en guardia especialmente en materia de semejanzas, pues constituyen cosas resbaladizas" (*Sof.* 231 a).

Es este género de afirmaciones platónicas —poco apreciadas por Heidegger y sus discípulos (cf. las burlas de Beaufret sobre "el parricidio imaginario que exige, para los tiempos futuros, la salvación "dialéctica" de la filosofía" — *Le Poème de Parménide*); sus afirmaciones como la citada, las que el libro de Lloyd viene a apoyar.

Esto nos recuerda un tema polémico: ¿cuál es el lugar del mito en el pensamiento de Platón? En mi opinión Lloyd enfoca bien el asunto: "es claro — nos dice— que Platón creía que las imágenes son necesarias para la expresión de algunas de las más altas verdades" (pág. 300). En las cuestiones últimas, además, Platón es fiel discípulo de aquel Parménides que es "venerable a la vez que temible" (*Tee.* 183 e). Con esto, sin embargo, se liga indisolublemente la necesidad de realizar aquel "parricidio" que nos permitirá mantener el discurso (logos) "como uno de los géneros del ser" (*Sof.* 160 a).

Platón experimenta los límites del logos a la vez que la necesidad de preservarlo: se trata de lo segundo mejor, nos dirá, lo humano imperfecto frente a lo divino perfecto. Pero con esto entramos ya en temas que no trata el presente libro.

Lloyd muestra muy claramente cómo con el devenir de la filosofía griega se realiza un efectivo progreso que lleva a una depuración de los modos de argumentación empleados por los primeros filósofos griegos. El contenido central de su tesis lo resumen las siguientes líneas tomadas de la conclusión del libro:

"Dos tipos de sobre-simplificación de categorías parecen ser particularmente comunes en la temprana argumentación griega.

1) Opuestos de todo tipo tienden a ser tomados como alternativas mutuamente exclusivas y exhaustivas...

2) La relación de similitud tiende a ser asimilada a la de completa identidad... En ambos casos Aristóteles señaló dónde estas presunciones estaban equivocadas (pág. 434).

*Alberto Benavides Ganoza*

MARTIN, José Carlos. 1872. Lima. Cía. de Impresiones y Publicidad, 1974; 47 pp., con apéndice documental.

Alrededor de treinta páginas ha empleado el autor de este folleto para exponer, en sucesión cronológica, los hechos de cariz político-electoral ocurridos en el Perú, significativamente en Lima, entre los primeros meses de 1871 (Capítulo I: "Periodo pre-electoral") y la asunción de la Presidencia de la República por el triunfador de los comicios, don Manuel Pardo y Lavalle (1834-1878), el 2 de agosto de 1872 (Capítulo V: "El triunfo de Manuel Pardo"). En forma de apéndice se publican cuatro documentos, aunque éditos poco conocidos, relacionados con la asonada, cruel y fugaz, de los Gutiérrez (22 a 26 de julio de 1872).

Si bien el asunto que se estudia—la campaña partidaria para designar a los titulares de los Poderes Ejecutivo y Legislativo que seguirían al Gobierno de Balta (1868-1872)— se cumple plenamente, permítasenos la expresión, en 1872, no se puede prescindir, como no lo ha hecho José Carlos Martin, del largo y agotador trajín político vivido